

Subsidio III

DE MANOS, CORAZONES Y ESPÍRITU

Hacerse discípulas de la libertad



1. INSPIRARNOS

Un nuevo 2 y 3 de octubre para celebrar a Santa Er

Al comenzar algún momento comunitario especial, se nos propone recordar las palabras de nuestra hermana Germaine Merliot, cuando le tocó vivir el momento de la pascua definitiva de Emilie.

Según su propio relato del 3 de octubre a Ignacio Schwindenhammer, nos cuenta que en ese momento, tuvo el impulso de hacer un gesto y soltar un clamor:

“Puse mi mano en su corazón y entre sollozos le pedí que nos dejara su espíritu”...

Muchas veces hemos leído, escuchado, citado, esta expresión de Germaine. Quizás hoy, nos regale un nuevo mensaje.

Pedir el espíritu de Emilie, requería mucho coraje, porque implicaba hacerse definitivamente discípula de una mujer, cuyo espíritu la llevó siempre más lejos, siempre por senderos inéditos, asumiendo riesgos, sin calcular dificultades. Ya sea, subiéndose a una diligencia rumbo a París, o abordando un vapor de Bordeaux a Nantes. Discerniendo el modo de “agir autrement”¹, o tomando la decisión de renunciar... Un espíritu de profunda libertad, frágil y fuerte. Sutil y desbordante...

Escuchemos el corazón de Emilie

Para entender mejor de qué se trata, estamos invitadas/os a “poner la mano en su corazón”.

Se nos propone leer el relato de una de sus tantas experiencias que revelan el espíritu que la animaba, en este caso, la carta a una hermana y amiga, Germaine, fechada el 7 de septiembre de 1853, carta en la que abre su corazón, para contarle que ha renunciado a ser superiora general.

Vamos a volver a leer una carta muy especial. Creemos que se trata de un “homenaje a la libertad” porque, en cada uno de los párrafos, da cuenta de un proceso que honra el aprendizaje de vivir en libertad, poniendo en juego las habilidades de buscar, seguir una intuición, compartir con otras/os, jugarse más allá de lo previsto; todo para ser fiel a la vocación más genuina...

En esta lectura vamos a contemplar el espíritu que animaba a Emilie...

Ese espíritu que Germaine pidió clamando!...

Al leerla (**VER ANEXO**) se nos invita a hacer cuatro recorridos, siguiendo los párrafos del mismo color. En cada uno de ellos podremos apreciar un aspecto particular ***“del espíritu de aquella sobre quien hemos puesto la mano en el corazón”***:

- Los sentimientos que tuvo y tiene**
- La búsqueda y las mediaciones con las que cuenta**
- La reconstrucción del proceso cronológico**
- La re significación de su pertenencia, asumiendo de un modo nuevo la animación congregación...**

¹ Expresión que Emilie utiliza en sus cartas y en sus notas personales, que en francés y en ese contexto dan idea de un cambio radical en el modo de actuar, un giro de 180° en su espiritualidad profunda.

2. CONSPIRAR

Después de haber profundizado el **ANEXO** con la lectura de la carta, ahora es momento de “**poner la mano en nuestro corazón**”.

En este sentido se nos propone crear un espacio para escuchar **los latidos del espíritu que nos anima** a cada una/o, a cada comunidad, a la Congregación.

Puede ser de gran ayuda, acoger y dar la bienvenida a sentimientos que no nos gusta tener y por ejemplo, animarnos a preguntas como:

- ¿Qué cosas de nuestros modos de vida hoy, nos crean pena y malestar? ¿Qué cosas de las que vivimos y hacemos, ya no tienen sentido?
- ¿Cuáles son nuestras quejas, qué nos deja insatisfechos/as?

Es importante saber que detrás de cada pena, de cada queja, de cada malestar, se esconde siempre un profundo y genuino clamor que hay que saber escuchar.

Detrás de cada queja hay un clamor, una promesa... Una buena noticia esperando que nos responsabilicemos de ella para animarnos a vivirla.

Muchas veces nuestra mentalidad “de las ideas claras y distintas” nos impide descubrir la importancia de abrirnos y seguir el derrotero de las quejas y malestares que nos afectan, porque eso implica atravesar la incertidumbre, zambullirnos en el caos. Pero es allí, y no en otro lado, donde se incuban las nuevas respuestas, tan nuevas como provisorias...

Cuando Emilie se sentía apenada e intuía la necesidad de un cambio, su libertad le reclamaba que se animara a vivir de un modo inédito... Abierta a la incertidumbre, o lo que es lo mismo, confiada en la Providencia. Sabiéndose protagonista de un misterio siempre mayor, siempre nuevo...

Ya se lo explicó Jesús a Nicodemo: *“El viento sopla donde quiere, y tú oyes su silbido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo le sucede al que ha nacido del Espíritu.”* (Juan 3, 8)

- ¿Qué intuiciones profundas, hoy nos movilizan? ¿Desde hace cuánto tiempo y a partir de qué lo sentimos?
- ¿A qué cambios profundos e imprescindibles nos invita el Buen Dios “para el bien de la Congregación” y de los pueblos?

3. PARTIR

Desde aquel 2 de octubre de 1854 seguimos invitadas/os a tener el mismo gesto, la misma audacia de “poner la mano en el corazón” de Emilie para pedirle una vez más que nos deje su espíritu.

Estamos invitados y desafiados/as a vivir cada vez más como discípulas/os de la libertad.

Como dijimos en el Capítulo general del 2013, hemos recibido una fuerte invitación a ser más “itinerantes”, es decir, capaces de vivir re-nuncias, y:

- *“Constituirnos en comunidades alternativas, plurales, abiertas, siempre en construcción, tejiendo redes de relación, encuentro y proyecto con diversos grupos.*
- *Cambiar los ángulos de visión para mirar como Jesús, desde las periferias geográficas, sociales, humanas, con amor, empatía, compasión y curiosidad para descubrir nuevos significados, e implicarnos en procesos transformadores.*
- *Apreciar diferentes modos de pertenencia al carisma y compromiso con la misión, en comunidades ampliadas, mixtas y humanizantes, con sentido de acogida y gratuidad.”*

La metodología de “Poner la mano en el corazón de Emilie y pedir su espíritu”, implica la decisión y todo el coraje de hacernos discípulos/as tuyas/os, asumiendo los riesgos de ser y hacernos cada vez más libres, para ir siendo quienes somos.

Hemos elegido hacernos discípulos de una maestra que fue progresivamente arrebatada por el “buen viento”² de la libertad.

Con toda libertad, entonces, quizás tengamos que emprender cambios radicales, uno de ellos ha sido y es para toda la humanidad, salir de todo auto centramiento, ya sea personal, social, étnico, cultural, religioso, político, para entrar en el paradigma de la singularidad y la reciprocidad en todas las relaciones en lo micro y en lo macro, como ciudadanos del cosmos, en un profundo abrazo de vida. Ya no podemos seguir preguntándonos: ¿Cómo llevar la buena noticia de Dios a los otros? Esa pregunta hoy ya no nos deja satisfechos, queremos aventurarnos en esta otra pregunta: ¿Qué buenas noticias de Dios nos traen los demás, los otros, los distintos, estos tiempos que vivimos?

Esta es la pregunta por la evangelización, que puede ser hoy fuente de comunión genuina. La pregunta que en el siglo XXI la humanidad necesita con urgencia. Una pregunta que susurre y promueva libertad y amor.



Hna. Cecilia Bentancourt

² En 1847, en el Puerto de Brest Emilie y nuestras hermanas esperaron semanas la llegada del buen viento que haría zarpar el Navío “L’Infatigable”, rumbo a Guinea...